

Con la reciente entrada de España en la Comunidad Europea y su anterior ingreso en la Alianza Atlántica se inicia una nueva etapa histórica en nuestro país, en la que los españoles, para poder intervenir conscientemente en la determinación de la política exterior de nuestro Estado democrático, deberemos esforzarnos por conocer mejor el mundo en que vivimos. A esta preocupación respondían ya anteriores debates organizados por la FUNDACION PABLO IGLESIAS, como los dedicados al mundo árabe, a América Latina o al sistema soviético. Tal fue también el propósito del simposio «Estados Unidos: luces y sombras», sobre algunos de los aspectos esenciales de la realidad norteamericana y de su papel en el mundo, cuyas ponencias y debates recogemos en el presente volumen.

FUNDACION  
PABLO IGLESIAS

ESTADOS UNIDOS:  
LUCES Y SOMBRAS

FUNDACION  
PABLO  
IGLESIAS

ESTADOS  
UNIDOS:  
LUCES Y  
SOMBRAS



10001353023  
Biblioteca Humanitats

D01  
13796

E D I T O R I A L

PABLO IGLESIAS

R. 135.373

~~S-4~~  
~~44~~

# ESTADOS UNIDOS: LUCES Y SOMBRAS

5508281 ( )  
5508281 J

J. Astelarra, M. Carnoy, M. Castells,  
A. de Miguel, B. Friedan, M.<sup>a</sup> Jesús Gil,  
G. Indiana, I. Katznelson, H. MacDonald,  
C. Miranda, A. Moncada, M. Ortuño,  
C. Piera, A. Portes, L. A. Rojo,  
W. Schneider, D. Shearer, V. Verdú,  
J. Vidal Beneyto, A. Viñas, F. Williams

EDITORIAL

**LABIO IGLESIAS**



HU DO. J/13796

D 1353022

L 1353023

Primera edición, enero de 1987  
© Editorial Pablo Iglesias  
Monte Esquinza, 30. 28010 Madrid  
ISBN: 84-85691-33-4  
Depósito legal: M. 2.153-1987  
Compuesto en EFCA, S. A.  
Avda. Doctor Federico Rubio y Galí, 16. 28039 Madrid  
Impreso en Closas-Orcoyen, S. L. Polígono Igarsa  
Paracuellos de Jarama (Madrid)

## INDICE

Nota Editorial.....	VII
LA EVOLUCIÓN DE LA POLÍTICA INTERIOR, <i>William Schneider</i> .....	1
LA POLÍTICA EXTERIOR, <i>Hugh MacDonald</i> .....	15
COMENTARIO, <i>Angel Viñas</i> .....	61
COMENTARIO, <i>Carlos Miranda</i> .....	75
LA ECONOMÍA NORTEAMERICANA Y LA CRISIS ECONÓMICA MUN- DIAL, <i>Martin Carnoy</i> .....	81
COMENTARIO, <i>Luis Angel Rojo</i> .....	107
LA NUEVA POLÍTICA MUNICIPAL, <i>Derek Shearer</i> .....	117
COMENTARIO, <i>Manuel Ortuño</i> .....	131
TENDENCIAS CULTURALES Y MOVIMIENTOS SOCIALES, <i>Ira Katznelson</i> .....	135
COMENTARIO, <i>Amando de Miguel</i> .....	149
MUJER Y FEMINISMO, <i>Betty Friedan</i> .....	153
COMENTARIO, <i>Judith Astelarra</i> .....	173
LA SITUACIÓN DE LAS MINORÍAS ÉTNICAS, <i>Alejandro Portes</i> .....	181
COMENTARIO, <i>Alberto Moncada</i> .....	197
COMENTARIO, <i>María Jesús Gil</i> .....	207
ARTE Y CULTURA, <i>Gary Indiana</i> .....	215
COMENTARIO, <i>Carlos Piera</i> .....	223
LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS Y LA SOCIEDAD NORTEAMERICANA, <i>Manuel Castells</i> .....	231
LOS NUEVOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN, <i>Frederick Williams</i> .....	245
COMENTARIO, <i>José Vidal Beneyto</i> .....	257
COMENTARIO, <i>Vicente Verdú</i> .....	263



## NOTA EDITORIAL

Con la reciente entrada de España en la Comunidad Europea y su anterior ingreso en la Alianza Atlántica, se inicia una nueva etapa histórica en nuestro país, en la que los españoles, para poder intervenir conscientemente en la determinación de la política exterior de nuestro Estado democrático, deberemos esforzarnos por conocer mejor el mundo en que vivimos. A esta preocupación respondían ya anteriores debates organizados por la FUNDACION PABLO IGLESIAS, como los dedicados al mundo árabe, a América Latina o al sistema soviético. Tal fue también el propósito del simposio «Estados Unidos: luces y sombras», que tuvo lugar en Madrid en diciembre de 1985, sobre algunos de los aspectos esenciales de la realidad norteamericana y de su papel en el mundo, cuyas ponencias y debates recogemos en el presente volumen.



## COMENTARIO

JOSÉ VIDAL BENEYTO

Como comentarista de un texto llamado «Los nuevos medios de comunicación», entiendo esto de una manera estrictamente literal. En la medida en la que el profesor Williams no se ha ceñido en la presentación a su texto, sino que lo ha transformado en una alocución normativo-desiderativa, en vez de descriptivo-analítica, eso complica bastante mi tarea. Sin embargo voy a resumir brevemente el texto y afinar mi posición respecto a él.

Mi posición al respecto es antónima, no antagonista. Es decir, me sitúo en una opción teórico-ideológica que es exactamente la opuesta a la que fundamenta el texto del profesor Williams. Por esto, mi introducción podría ser un poco terrorista, pero no soy Braudillard. Braudillard practica un terrorismo del que siempre se excluye; él siempre se sitúa en la metaconsideración. Yo estoy absolutamente en ella, pero la verdad es que mi polémica aquí no es tanto con el profesor Williams como con Tellewkats, Blumler y Dennis McWait, con los que convivo, dado que son vicepresidentes de uno de esos comités de la ISA, cuya presidencia llevo ocupando doce años con una persistencia que irrita mucho a Katz.

Lo único que voy a hacer es resumir una polémica que no está en absoluto centrada en la opción del profesor Williams. Por otra parte, si algo hemos aprendido a finales del siglo XX es que dentro de la perplejidad paradigmática en la que estamos, consecuencia del fin de todas las vulgatas, nadie es poseedor de ninguna verdad. Por lo tanto, lo único que quiero decir es que la opción desde la que establezco la lectura del texto del profesor Williams es una opción antónima, en absoluto es ni axionómica, ni explicativamente, ni más pertinente ni más profunda que la de Williams.

¿Qué es lo que hace el profesor Williams en su escrito? Pues nos presenta los nuevos medios que me limitaré a enumerar: los sistemas

---

José Vidal Beneyto es catedrático de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid y asesor cultural del Ministerio de Asuntos Exteriores.

de cable y de banda ancha, los magnetoscopios y vídeos, la televisión interactiva centrada en el cable de doble entrada, particularmente en el *Warm Amer Cube System*, el teletexto, los videotextos, los sistemas de teleconferencias, los servicios postales electrónicos, los ordenadores o computadores personales, y los nuevos usos del teléfono. Estos son los nuevos medios que presenta la parte descriptiva. Posteriormente caracteriza cuáles son las consideraciones dominantes, lo que él llama las características psicologicoemocionales de estos nuevos medios, que son: el aumento del espectro electivo —que supone más opciones de elección para el usuario—, la intensificación de la interacción posible, la personalización de los procesos comunicativos, y un proceso de gratificaciones o satisfacciones más específicas y personalizadas. Y, finalmente, la modificación del concepto de audiencia. Creo que este es el resumen del texto del profesor Williams.

Afirma, con una honestidad que hay que reconocer siempre a la ciencia social norteamericana, que su hipótesis teórica central es lo que se conoce, desde 1974, como la teoría de los usos y gratificaciones. Teoría que creo formuló inicialmente el inagotable profesor Sgan. Sgan, Lyle y Parker publican en 1961 el libro *La televisión en la vida de nuestros niños*, que se presenta como una posición absolutamente contraria a la posición de Lasswell. Lasswell fue uno de los grandes creadores dentro de la Ciencia Social norteamericana, y de la Comunicación también. Recuérdese lo del paradigma «¿Quién dice qué, a quién, cómo, con qué efectos, etc.?» Otra gran consideración suya era la teoría de los efectos, que se preguntaba por el efecto de los medios sobre los niños. A este esquema cuestionador de Lasswell, opone Sgan el de qué hacen los niños con los medios, y el uso que les dan. Partiendo de esta base, Katz, Blumler y Goodrich comienzan ya formulando en 1974 la primera hipótesis, que desarrollan un poco a finales de 1975 en otro libro. El paradigma explicativo de la audiencia aún perdura, puesto que si no me equivoco, el último libro de Blumler es de 1980, y la reedición del libro de 1980, *La función de la teoría* sobre los estudios de usos y gratificaciones, está todavía reformulado en 1983, hace dos años.

¿En qué consiste mínimamente esta teoría de los usos y gratificaciones? Es evidente que toda la ciencia social americana —con algunos «fleclos» irrelevantes— está basada en la teoría del individualismo liberal, en Ciencia, en Política, en Sociología, etc. Evidentemente figuran Wright Mills, Trente Sawyer, pequeños «fleclos». Este es el núcleo central, y tanto en Ciencia Política, como en Economía, como

en Comunicación, el paradigma teórico, los núcleos duros del paradigma, son siempre lo mismo: considerar que lo que existe es primero el individuo, que este individuo es libre y racional, que su libertad y racionalidad le permiten determinar cuáles son sus necesidades, e incluso jerarquizarlas, y que utiliza lo que tiene a mano para satisfacer de una manera libre y racional, en el orden jerárquico establecido, esas necesidades.

Por lo tanto, en Comunicación, tal y como lo formuló primero Schram y luego Katz, y todos los que han seguido, la teoría del uso y la gratificación corresponde a la de la utilidad económica. Y ambas postulan la existencia de un *Homo economicus* en Economía, un *Homo comunicans* en Comunicación, o un *Homo politicus* en Política, etc. Es siempre el mismo esquema que, en la parte analítica, supone indudablemente el probabilismo estadístico como medio, si no único, por lo menos absolutamente privilegiado, de análisis. Es decir, las únicas regularidades observables, derivan de la semejanza de los comportamientos individuales, de su agregación cuantitativa, y de características grupales que serían en ese caso, el centro de imputación de los comportamientos individuales. Los comportamientos colectivos, según esto, derivan de la agregación de los comportamientos de individuos, y éstos, por supuesto, son absolutamente autónomos.

El núcleo fundamental de esta consideración es pensar que, por una parte, —la que nos importa—, están los medios, y por otra, los individuos, y que entre los medios y los individuos no hay relaciones más que de exterioridad. Es decir, que los individuos y los medios no están inscritos en procesos sociales, asumidos estos a su vez por una multiplicidad de grupos sociales —no les quiero llamar clases. Los individuos y los medios —en otro caso serían otra serie de productos: en la Política serían los comportamientos políticos— son exteriores unos a otros y las relaciones entre ellos son siempre relaciones de exterioridad.

La verdad es que todo esto conduce a una tautología, a una circularidad explicativa absolutamente lamentable que no nos permite salir de la miseria ni avanzar absolutamente nada. Todo esto parece muy radical dicho con esta brevedad, máxime para quienes no están inscritos en el proceso de la discusión.

Si hubiéramos podido, me habría gustado demostrar la aparente antinomia entre los «*Two steps flow of communication*». Es decir la explicación de los efectos de la comunicación por el doble nivel, y la

teoría de los usos y gratificaciones. En vez de ser dos cosas distintas son exactamente lo mismo, se sitúan en el mismo paradigma explicativo y, por eso, no es extraño que mi amigo y competidor Katz, haya tenido una función tan decisiva en la formulación de ambas. El profesor Williams, con muy recto criterio, invitaba sistemáticamente a Katz a la *University of Southern California* y a la *...School of Communication*.

Creo, sin embargo, que he puesto de relieve lo que me importaba señalar. Y es que la circularidad y la tautología de todos los resultados explicativos en el análisis de los efectos en los estudios de comunicación americanos, viene precisamente de esta autonomización de individuos y de medios, que impide entre ellos cualquier proceso social efectivo.

Creo que lo que es importante en la consideración de los nuevos medios es que hemos acabado ya con la monocausalidad tecnológica. Hoy, nadie que sea mínimamente responsable y mínimamente conector, acepta el que sean los instrumentos técnicos los causantes de los usos sociales. Pienso que aquí hay un vicio que la multicasualidad explicativa actual nos ha permitido superar en gran manera. Muchos hemos escrito sobre ello —entre otros, Castells— y es una evidencia a la que me adscribo. Hemos acabado con la monocausalidad tecnológica.

El segundo punto en el que ya tantos nos inscribimos, y que para mí es fundamental, es que el desarrollo global de los nuevos medios, y con carácter más general, de las nuevas tecnologías, responde, muy mayoritariamente a consideraciones endotécnicas y económicas que, poco o nada tienen que ver con la utilidad social de los productos, pues se enmarcan en las exigencias de los procesos productivos y económicos. Es decir, que es la lógica tecnoproductiva y no una demanda social efectiva la que así lo exige. Es más, creo que está ya claro que la utilidad social efectiva de un producto no es pertinente para su programación productiva, siempre, claro está, que el dintel costo-precio asegure —dadas las condiciones del mercado y los comportamientos del consumo—, determinados volúmenes de ventas.

Me parece muy importante señalar la gran batalla que dentro de los nuevos medios de comunicación, y en general, de las nuevas tecnologías presididas por la electrónica y la informática, se ha estado lidiando. ¿Iba a prevalecer lo que llamo el totalitarismo numérico, o el totalitarismo analógico? Creo que hoy podemos decir que el triunfo del totalitarismo numérico ha estado en función de las facilidades

cuantitativas en la configuración global de las políticas económicas de las multinacionales, lo que se prestaba mucho más que el tratamiento analógico. En cualquier caso, esa es mi explicación, y me parece que ha sido una decisión de extraordinarias consecuencias para el futuro del desarrollo tecnológico a nivel mundial.

Quiero insistir en que la pretendida adecuación entre necesidades sociales y progreso técnico es tan infundada como su complementario antónimo de que toda innovación tecnológica es un nuevo caso social que ni siquiera responde a una demanda emergente. Creo que la lógica productiva que nos lleva a fabricar coches capaces de correr a más de 250 km/h en uso normal —coches que están destinados a circular en países cuyo límite máximo de velocidad es 100 o 130 km/h, por dar un ejemplo banal—, o a acumular millones y millones de *bits* en espacios cada vez más minúsculos, nada tiene que ver con una imprevisible demanda social efectiva en torno a esos usos.

Creo que conviene señalar que las potencialidades de las nuevas prácticas sociales que parecían conllevar los nuevos medios, se han traducido en una reiteración confirmadora de los hábitos de consumo pasivo o instrumental, dominantes en la sociedad de masas.

Hay un tema del que espero que se empiece a hablar en España —ya lo ha agotado la crítica punta en Gran Bretaña, República Federal de Alemania e Italia, y aquí todavía no hemos comenzado— y es la gran panacea que nos ofrecen ahora los nuevos medios respecto de la sociedad de masas. Frente a la sociedad de masas, impuesta por la televisión de masas, etc., los nuevos apóstoles apuntan que ahora, los nuevos medios, las nuevas tecnologías, fragmentan, diversifican la audiencia, personifican la audiencia, y por lo tanto, permiten un uso más diferenciado, mucho más rico, mucho más «*self fulfilling*», autorrealizador que las antiguas tecnologías. Hay ya estudios experimentales que prueban la extraordinaria limitación de este tipo de comportamientos.

Acabo con un ejemplo en torno a algo que, cuando más viejo me hago como ciudadano y como analista, más claro veo, y es la lógica de la acumulación social. Lo más va siempre al que más tiene. Y voy a dar un sólo ejemplo porque no es lo que la gente se espera. En París, todos ustedes lo conocen, está el Centro Pompidou que es un centro con múltiples medios de comunicación. Es decir, es uno de los pocos centros en los países latinos donde para entrar no hace falta ningún tipo de carné, ni nada. Como en las universidades norteamericanas, se puede utilizar un libro o un auricular, o un programa de

vídeo, etc. Por lo tanto, es un centro de libre acceso con múltiples medios, en el que lo único que se hace es una comprobación con fines estadísticos y analíticos. Y allí tenemos a un comunicólogo francés muy importante, un compañero que se llama Barbier Boubé. Aprovechándose del derecho de pernada que le ofrece su condición de jefe allí en el Centro, preguntó a la gente, realizó una pequeña encuesta a los usuarios, y ha hecho un estudio con más de dos mil sujetos. O sea, bastante representativo. ¿Qué tipo de uso vemos que se da en relación con la pertenencia social de las personas a las que él se ha dirigido? Contrariamente a lo que podría parecer, los usuarios casi exclusivos de teletextos, de letra impresa, son los de nivel educativo inferior, que suelen corresponder en Francia, todavía, con el nivel social inferior.

VICENTE VERDÚ

Una de las sensaciones que se reciben de la sociedad norteamericana, a poco que se tenga la experiencia de vivir en ella, es la exigua comunicación entre los individuos. Por más tónica que parezca esta constatación, no es mayor que la realidad de ese escenario. No sólo es superficial y hasta receloso el trato vecinal; incluso en el *party* que se celebra entre amigos, la conversación raramente incurre en asuntos de carácter personal y si abusa merodeando en cuestiones referentes a la vida pública y el estado de las carreteras. En este sentido, los temas son un surtido relativamente variado y muy en relación con el muestrario que preocupa a los medios de comunicación. Se diría que las experiencias personales, exceptuando los viajes, quedan confinadas al interior de las conciencias individuales. Ni siquiera en este terreno puede tenerse la seguridad de que hallarán un confidente hogareño o una acogida natural.

La desconfianza, el temor a aburrir al otro con la historia propia, ser mal interpretado o, simplemente, no ser oído, lleva al punto de que la usual pregunta ¿cómo estás? se deba responder invariablemente que muy bien, perfectamente, estupendamente. Con ello el diálogo se cierra y brinca a otros solares de menor desazón. Cualquiera que, poco adiestrado en esta convención, se ponga a contestar que se encuentra regular o incluso mal, recibirá un gesto de repugnancia que no le pasará desapercibido. Si alguien no se encuentra bien, ya sea física o psíquicamente, lo que debe hacer es acudir a un especialista. La gente común no está para hacerse cargo de las irregularidades del otro.

Igualmente, a cualquiera que viva en una comunidad de vecinos con ascensor le será muy difícil viajar hasta su piso con alguna compañía. El ascensor, en su movimiento de subida, es en sí un riesgo ampliamente difundido por todos los medios de comunicación. Otra cosa es que montando en un piso superior se encuentre uno en la cir-